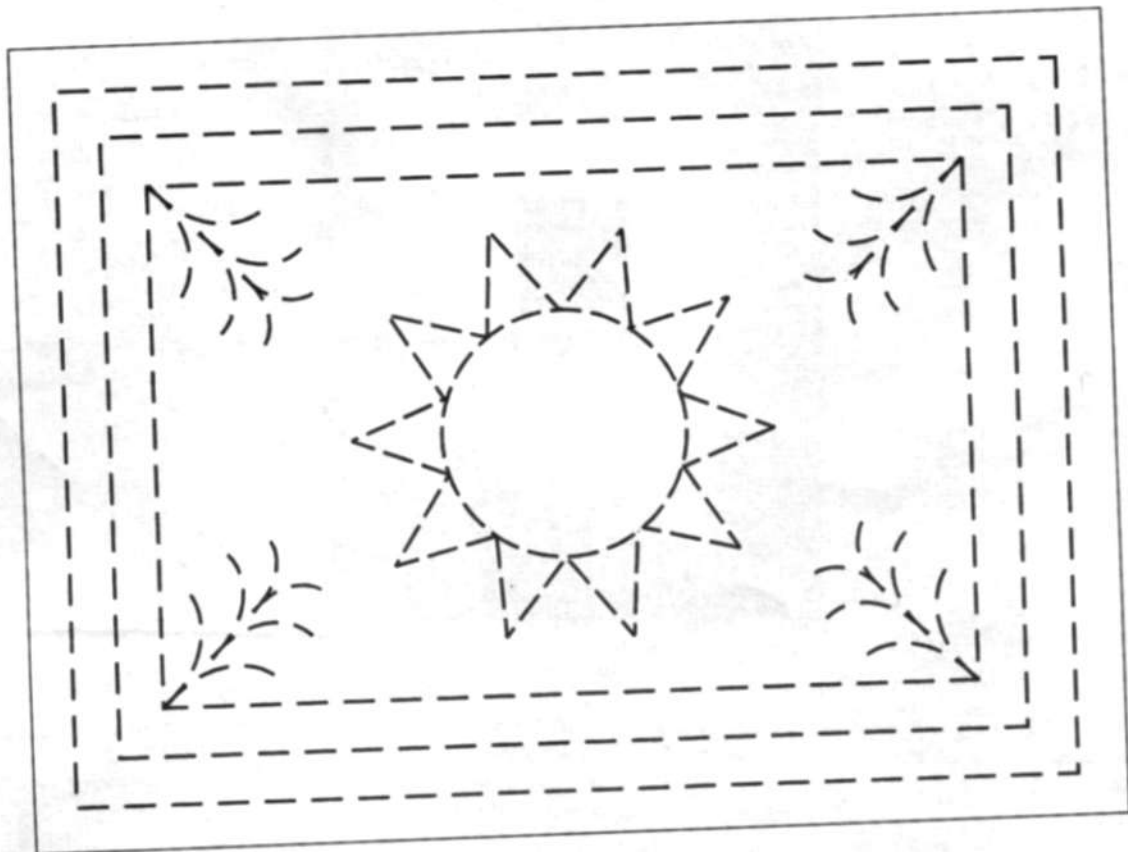


LA COLCHERA

Pilar Villarroya



Jesús Gómez

el Era tradición por parte de las madres, conservada hoy en día por algunas, elaborar un *ajuar*¹ para la boda de sus hijas, en el cual se intentaba que hubiera una colcha y, a ser posible, varios edredones. Con esta información, comienza Pilar Bielsa Alquézar a recordar los tiempos en los que se dedicaba a trabajar de colchera. En Andorra hubo otras mujeres que elaboraban colchas, como la tía Bienvenida.

Antes de referirnos al oficio que hoy nos ocupa, debemos hacer un inciso sobre el origen terminológico de *colcha* y *edredón*, ya que, como sucede con numerosas palabras de nuestro vocabulario, el uso indebido de aquéllas transforma de algún modo su significado original. Según el Diccionario de la Real Academia, *edredón* deriva del francés *édredon*, *éderdon*, y éste del germano *eiderdum*, y lo define como un almohadón por lo general delgado y de gran superficie, relleno de plumas de ciertas aves del Norte o de algodón, que se emplea como cobertor. Por el contrario, *colcha* viene del latín *culcita*, cobertura de cama que sirve de adorno o abrigo. María Moliner, por el contrario, nos remite al término *colcha* cuando buscamos *edredón* en su diccionario, lo cual corrobora la confusión que muchos hacen en el uso de ambos términos. Nuestra protagonista, que presentaremos a continuación, llama *colchas* a lo que se ha generalizado hoy en día como *edredón*, y lo que ella llama *edredón* ya no se fabrica hoy en día porque se refería a un cobertor semejante a la colcha, pero más pequeño, que cubría sólo la parte superior del colchón.

Pilar Bielsa, hoy viuda, estuvo casada con Mariano Alloza; es madre de cuatro hijos: Mariano, Manuel, Agustín y Pilar. Nos cuenta que la que le enseñó a coser las colchas fue su madre, a quien, a su vez, le había enseñado una vecina que no tenía hijos. Pilar fue la única de sus hermanas que tuvo interés en aprender, interés que compartía su madre, ya que como siempre le repetía "si me muero haciendo una, que se pueda terminar". De este modo, ayudaba a su madre al salir de la escuela desde que tenía diez años, y con

ella cosió la primera, que empezaron cada una por un extremo. No sabe el tiempo exacto que tardaba en coser una, ya que la empezaba en la casa donde se la habían encargado y luego se la llevaba a casa para terminarla cuando tuviera tiempo. Fue en 1975 cuando hizo la última para la boda de su hijo.

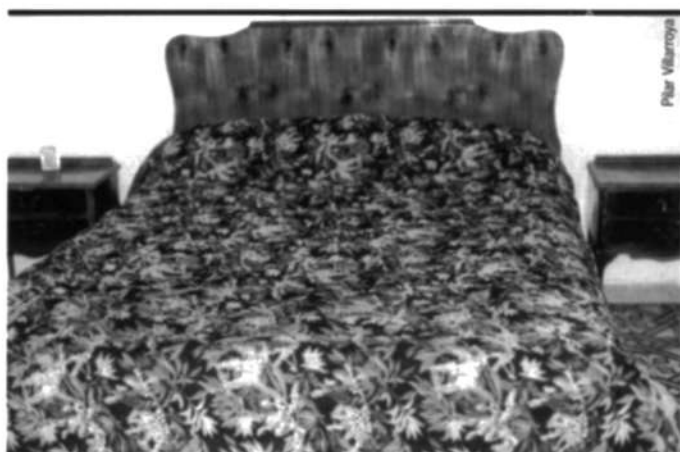
Trabajaba por encargo, no acumulaba ninguna en casa, y el precio no era fijo; a veces cada uno le pagaba lo que quería. Por la última recibió 250 pesetas. No sólo tenía encargos en Andorra sino que también recibía encargos de Albalate, Alcorisa, Alloza, Barcelona, Zaragoza o Valencia, por ejemplo.

Como señalábamos antes, no acumulaba colchas, sino que las elaboraba según encargos, que eran más numerosos después de la trilla hasta octubre, la época más común para casarse. La *ropa* (tela) solía ser de *cretona*² ya que la *adamascada*³ o la de seda "no iban bien con la lana por ser demasiado finas y se rompían". "Aunque quedaban preciosas", nos dice Pilar- "al año venían a buscar carne porque se había roto la seda". Para camas grandes se necesitaban doce metros de *ropa* y una arroba de lana (doce kilos); si era para la pequeña, la mitad. Comenzaba su labor en la casa propiedad de quien había hecho el encargo donde cortaba los tres largos e iniciaba el proceso hilvanándola allí mismo. Tenía que coser primero la tela por el revés y entonces meter la lana bien lavada dentro de la tela; una vez hecho esto, la enrollaba y la acababa en su casa para bordar los dibujos. Para ello, tenía que ponerla encima de un cañizo y la cosía con hilo de *perlé*⁴ y una aguja gorda como si estuviera en un bastidor. Este cosido daba forma a la colcha; era dibujado primero con carboncillo para guiarse. Este dibujo consistía en hacer tres *encañonados* que sujetaban la lana a la tela. Después en el centro de la colcha se dibujaba una circunferencia utilizando un *porgador* en la cual se bordaba un dibujo o de margarita o de estrella. Y en las esquinas laterales canastillas con ramos de espigas. En las telas lisas se apreciaba mejor el bordado que en las estampadas (ver dibujo).

Las colchas pesaban mucho, pero a la vez servían para abrigar



Pilar Bielsa Alquézar



junto "con el edredón y una manta fina, con lo que no se pasaba frío". Durante la guerra se podían encontrar muchas abandonadas por el campo, ya que se las cogían para abrigarse a la intemperie y luego las dejaban.

Había problemas para llevar a cabo su limpieza, ya que la lana podía apelmazarse. Era una tarea difícil, porque la lana mojada se hacía muy pesada. "Incluso en las tintorerías de ahora se estropean", nos cuenta.

Pilar no enseñó a nadie, desapareciendo, de este modo, otro de nuestros oficios perdidos de los pueblos, en los que esta labor nunca sirvió para vivir, sino para ayudar en la economía familiar. ¶

¹ Conjunto de ropas y también muebles, alhajas, etc. que lleva una mujer al casarse.

² Del francés cretonne, de Creton, lugar donde se fabricaba esa tela de algodón fuerte, con dibujos estampados.

³ De Damasco, tela de un solo color, con dibujos brillantes, sobre un fondo mate, de textura como la seda.

⁴ Hilo grueso y prieto de algodón perlado que se usa para bordar, hacer punto, etc.

